

Reflexión Teológica



ECOS DEL SÍNODO: VIDA CONSAGRADA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN



S. E. Mons. Octavio Ruiz Arenas

Arzobispo emérito de Villavicencio
Secretario del Pontificio Consejo para la
Promoción de la Nueva Evangelización

Mons. Octavio Ruiz Arenas nació en Bogotá (Colombia) el 21 de diciembre de 1944. Hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor de San José de la Arquidiócesis de Bogotá, y la licenciatura en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, como alumno del Pontificio Colegio Pío Latino Americano. Más tarde obtuvo el Doctorado en Teología en la misma Universidad. Recibió la ordenación sacerdotal, el 29 de noviembre de 1969 de manos de Mons. Aníbal Muñoz Duque.

Trabajó en la Santa Sede como Oficial de la Congregación para la Doctrina de la Fe entre los años 1985-1996. El Papa Juan Pablo II lo nombró Obispo Auxiliar de Bogotá el 8 de marzo de 1996. Sucesivamente, el 16 de julio de 2002, fue nombrado Obispo de Villavicencio; en el 2008 fue llamado de nuevo a Roma para dirigir, como Vicepresidente, la Pontificia Comisión para América Latina CAL, de donde pasó en el 2011 al Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, como Secretario.

[8]

Resumen

Una de las voces más autorizadas del reciente Sínodo sobre la Nueva Evangelización analiza la presencia de la Vida Religiosa en el acontecimiento, en el mensaje final y en las proposiciones. Subraya el reconocimiento que hicieron los padres sinodales a las/os religiosas/os en la gigantesca obra evangelizadora de la Iglesia de todos los tiempos, a través de su radicalidad, su testimonio, su labor misionera, su alegría y su corresponsabilidad con los laicos; y reafirma la actualidad de este aporte, tanto en el campo educativo como allí donde los cristianos son minoría o donde nunca se ha predicado el Evangelio. No deja de referirse a cuestionamientos que se le hacen, sobre todo en relación con su ser, y al llamado a la disponibilidad para moverse hacia los nuevos areópagos de la misión. Empeño éste que ha de ser asumido a través de la conversión personal y pastoral. El autor destaca, finalmente, dos vacíos en la documentación, no obstante la participación allí de varias/os superiores/es generales y religiosas/os, entre obispos, consultores y auditores: el del compromiso profético con los pobres y el de la pastoral juvenil – vocacional.

Uma das vozes mais recentes autorizadas do Sínodo sobre a Nova Evangelização analisa a presença da Vida Religiosa no acontecimento, na mensagem final e nas proposições. Destaca o reconhecimento que fizeram aos sacerdotes sinodais aos religiosos/as na gigantesca obra evangelizadora da Igreja de todos os tempos, através de sua radicalidade, seu testemunho, seu trabalho missionário, sua alegria e sua corresponsabilidade com os laicos; e reafirma a atualidade da contribuição, tanto no campo educativo como ali onde os cristãos são a minoria e onde nunca foi pregado o Evangelho. Não deixa de referir-se a questionamentos que se fazem, sobretudo com relação ao ser, e ao chamado à disponibilidade para mover-se em direção aos novos areópagos da missão. Empenho este que deverá ser assumido através da conversão pessoal e pastoral. O autor destaca, finalmente, dois vazios na documentação, não obstante a participação ali de vários/as superiores/as gerais e religiosos/as, entre bispos, consultores e auditores: o do compromisso profético com os pobres e o da pastoral juvenil-vocacional.

La Iglesia tiene como misión propia y fundamental el anuncio del Evangelio a todas las gentes y por todo el mundo, de acuerdo con el mandato del Señor (cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15; Hch 1, 8), con el fin de continuar la misión misma de Jesús para proclamar e instaurar el Reino de Dios.

El cumplimiento de esa tarea se ha desarrollado no sin tener que afrontar muchas dificultades. Ya en el comienzo mismo la Iglesia tuvo que sufrir una terrible persecución y el anuncio del Evangelio se bañó con la sangre de los mártires, cuyo testimonio de fidelidad y de amor al Señor fue un gran fermento para el crecimiento de las comunidades cristianas. Esta dramática realidad se ha prolongado a lo largo de la historia, de tal modo que en la actualidad sigue habiendo nuevos mártires en varias naciones y una persecución y un rechazo a nuestra fe cristiana.

Juan Pablo II, en su encíclica sobre la validez y urgencia del mandato misionero, comenzaba con una afirmación contundente: «La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse» (RMi, 1). Pa-recería paradójica esta realidad,

pues han pasado ya veinte siglos desde que el Señor encomendó esa misión. Pero en realidad hoy no sólo existen todavía miles de millones de seres humanos que no conocen el mensaje del Evangelio sino que, muchos de quienes han recibido el bautismo, han ido perdiendo la fe y se han dejado envolver por un ambiente cargado de secularismo, en el que se quiere excluir a Dios de la vida de las personas, marginar a la Iglesia de la actividad pública y vivir en una gran indiferencia religiosa. De ahí la llamada apremiante que hacía el Papa para que la Iglesia no solo cumpliera con la tarea del anuncio del Evangelio, sino que la realizara teniendo siempre presente su índole misionera.

1. Sínodo sobre la nueva evangelización y la transmisión de la fe cristiana

Frente a las circunstancias descritas, la Iglesia ha ido tomando conciencia de la urgencia de reflexionar sobre cómo está cumpliendo la tarea que le encomendó el Señor y cómo ha de continuar realizándola para poder responder adecuadamente a los grandes desafíos que le presenta la sociedad actual. De ahí que al clausurar la Asamblea especial

del Sínodo para el Medio Oriente, Benedicto XVI anunciara el tema que había elegido para la siguiente Asamblea general ordinaria: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

La Asamblea Sinodal se realizó dentro de un ambiente de oración, de respetuosa escucha, de diálogo enriquecedor principalmente entre los obispos, pero también con sacerdotes, religiosas, religiosos, fieles laicos y con algunos miembros de Iglesias hermanas que fueron invitados como auditores. Durante las tres semanas de trabajo sinodal se vivió un espíritu de fraternidad, de comunión y de colegialidad efectiva y afectiva.

El Sínodo fue como una gran polifonía en donde fueron entremezclándose las voces de pastores de la Iglesia provenientes de los cinco continentes. Cada uno libremente expresó sus inquietudes, sus anhelos, sus esperanzas, sus angustias en relación con lo referente a la transmisión de la fe y a la comprensión y a ciertas experiencias vividas de nueva

evangelización. Fue unánime el requerimiento para toda la Iglesia de llevar a cabo la nueva evangelización, aunque lógicamente sin pretender una uniformidad en el modo concreto de ponerla en marcha. Asimismo se hizo ver la estrecha relación que debe existir con la «*missio ad gentes*» y la importancia de no separarla de la acción pastoral ordinaria de la Iglesia. Son tres realidades que

buscan iniciar en la fe y acompañar en el conocimiento, la celebración y la vivencia de ella.

Para llevar a cabo dicha tarea se ponía de relieve la urgencia de la conversión personal, comunitaria y pastoral, una apertura de corazón, una actitud de gozo-

sa acogida, una búsqueda de empatía hacia el mundo que nos rodea, para escuchar sus reclamos y acercarse a él con el fin de hacer crecer en él el reino de Dios.

Entre los grandes desafíos que se indicaron a lo largo de las jornadas sinodales se señalaron el secularismo, el agnosticismo, las repercusiones de la globalización,

La Iglesia ha
ido tomando
conciencia de
la urgencia
de reflexionar
sobre cómo está
cumpliendo la tarea
que le encomendó el
Señor

el influjo creciente de los medios de comunicación, la expansión del Islam, el fenómeno de las migraciones, la crisis económica, la pobreza, la realidad cambiante del mundo actual, la pérdida de valores, la crisis de la familia y la falta de respeto por la vida humana.

Asimismo se reconocieron muchos factores al interior de la Iglesia que están influyendo para poner en marcha la nueva evangelización, entre los cuales la valiente dedicación de tantísimos misioneros y misioneras, la creciente toma de conciencia de los laicos de sus compromisos bautismales, la labor educativa y caritativa de la Iglesia, el esfuerzo por poner la Palabra de Dios al centro de la vida cristiana, la vitalidad de los movimientos eclesiales, la progresiva renovación catequética. Pero también se señalaron algunos factores negativos como la incoherencia de vida, la falta de verdadero testimonio, la pérdida de celo pastoral, la escasa formación de los fieles, el desconocimiento por parte de muchos bautizados de los contenidos de la fe,

el olvido de la transmisión de la fe por parte de las familias, los escándalos al interior de la Iglesia, la rutina y el poco interés por la liturgia, la desvalorización del sacramento de la penitencia y la pérdida de identidad de muchos cristianos.

Surgieron por lo tanto muchas iniciativas de tipo pastoral, entre ellas se subrayó la necesidad de favorecer una espiritualidad de comunión, la creación de pequeñas comunidades al interior de las parroquias, la fortificación del trabajo catequético, la práctica constante de la caridad, la importancia de un diálogo con la cultura actual, el potenciamiento del valor de la liturgia y de la vida sacramental, en especial de la eucaristía dominical y del sacramento de la reconciliación, la necesidad de una más íntima relación de la vida cristiana con la Palabra de Dios, a través de la «*lectio divina*», la urgencia de saber poner las nuevas tecnologías digitales al servicio de la evangelización, el adecuado acompañamiento de la piedad popular, la importancia del catecumenado y la consiguiente crea-

**Factores al interior
de la Iglesia que
están influyendo
para poner en
marcha la nueva
evangelización**

ción de procesos de reiniciación cristiana.

2. Vida Consagrada y nueva evangelización

En el elenco de las proposiciones finales que los padres sinodales entregaron al Santo Padre, hay una dedicada especialmente a la Vida Consagrada:

La Vida Consagrada, tanto masculina como femenina, ha hecho una gran contribución a la labor evangelizadora de la Iglesia a lo largo de la historia. En este momento de Nueva Evangelización, el Sínodo llama a todas/os las/os religiosas/os, mujeres y hombres, así

como a los miembros de los Institutos Seculares, a vivir con radicalidad y alegría su identidad como personas consagradas.

El testimonio de una vida que manifiesta la primacía de Dios y que gracias a la vida en común expresa la fuerza humani-

zante del Evangelio, es una poderosa proclamación del Reino de Dios.

La Vida Consagrada, enteramente evangélica y evangelizadora, en profunda comunión con los pastores de la Iglesia y en co-responsabilidad con los laicos, fieles a sus respectivos carismas, ofrecerá una significativa contribución a la Nueva Evangelización.

El Sínodo invita las Órdenes y Congregaciones religiosas a estar completamente disponibles para ir hasta las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización. El Sínodo invita a las/os religiosas/os a moverse hacia los nuevos

areópagos de misión.

Porque la NE es esencialmente un asunto espiritual, el Sínodo también subraya la gran importancia de la vida contemplativa en la transmisión de la fe. La antigua tradición de la Vida Consagrada contemplativa, en sus formas de comunidad es-

*La Vida
Consagrada,
tanto masculina
como femenina,
ha hecho una
gran contribución
a la labor
evangelizadora de
la Iglesia a lo largo
de la historia*

table de vida de oración y de trabajo, continúa siendo una poderosa fuente de gracia en la vida y misión de la Iglesia. El Sínodo espera que la NE haga que muchos abracen confiadamente este estilo de vida (Prop. 50).

A partir de esta proposición, se recogen las principales insistencias surgidas a lo largo de los trabajos sinodales en relación con la Vida Religiosa y la nueva evangelización.

- **Reconocimiento a la labor de la Vida Consagrada**

La primera idea que se afirma es que “la Vida Consagrada, tanto masculina como femenina, ha hecho una gran contribución a la labor evangelizadora”. Esta afirmación resume bien la actitud general de positivo reconocimiento con la cual fue vista la Vida Consagrada a lo largo del Sínodo. En efecto, ya desde los documentos preparatorios, los *Lineamenta* y el *Instrumentum Laboris*, se reconocía que el radicalismo evangélico, la atención por transmitir la fe en diversos contextos sociales y el testimonio profético del Reino, han sido alentados en buena medida por las/os religiosas/os,

de modo que la Vida Consagrada constituye para la Iglesia “un don que ha de ser acogido con gratitud” y “una fuente de muchos frutos espirituales”¹.

Del mismo modo, en sendas relaciones, una previa, otra posterior a las intervenciones de los Padres en el aula sinodal, las referencias a la Vida Religiosa fueron siempre positivas. En la relatio post-disceptationem se afirmaba, por ejemplo: “La Iglesia ha sido bendecida por el ministerio y el testimonio de hombres y mujeres en la Vida Consagrada, los cuales continúan llevando el amor de Cristo al mundo a través de numerosas y diversas actividades. La Vida Consagrada es, en sí misma, un signo que indica a los demás la verdad del Evangelio”.²

Es importante notar que este reconocimiento no se remite sólo a la historia, ya pasada, de las comunidades religiosas, sino también al tiempo presente, en el que el tesoro de la fe sigue siendo manifestado por la presencia y acción, muchas veces escondida, de un sinnúmero de personas consagradas, tanto en las órdenes de antigua tradición como en las comunidades de reciente aparición. Su gran fuerza en el campo edu-

cativo³, su presencia caritativa en muchas zonas donde los cristianos son minoría⁴, su empeño por servirse de las nuevas tecnologías para evangelizar⁵ son, entre otros, algunos de los ejemplos que, al respecto, resonaron en el aula sinodal. Igualmente, muchas comunidades religiosas están logrando ser muy eficaces en llegar a aquellos que nunca han conocido la fe o que la han abandonado por considerarla vacía y anacrónica. Como lo señalaba el arzobispo de Canterbury, esto se debe a que muchas comunidades religiosas han logrado convertirse “en puntos nodales para la exploración de la humanidad en un sentido más amplio y más profundo de cuanto ofrecen las actuales costumbres sociales”⁶. De este modo, si la vitalidad evangelizadora de las/os religiosas/os ha marcado, y lo sigue haciendo, el ser de la Iglesia, existe la confianza de que ellos seguirán siendo actores de primer orden en la nueva evangelización.

• Cuestionamientos al ser y a la acción de los miembros de la Vida Consagrada

Con este marco positivo de fondo, la proposición número 50 señala luego los que pueden considerarse “cuestionamientos” de los Padres sinodales a todas/os las/os religiosas/os. Considero que algunos de ellos se relacionan más con el ser y la Vida del Consagrado mientras que otros iluminan su acción y su misión.

El tesoro de la fe sigue siendo manifestado por la presencia y acción, muchas veces escondida, de un sinnúmero de personas consagradas, tanto en las órdenes de antigua tradición como en las comunidades de reciente aparición

En la primera dimensión, los “cuestionamientos al ser”, sobresalen dos realidades: la identidad y el testimonio de la Vida Consagrada. Por una parte, se dice que estos tiempos de

nueva evangelización exigen que las personas consagradas vivan con radicalidad y alegría su propia identidad. Esto significa que varios de los malestares que aquejan a los cristianos hoy día, como

la superficialidad, el divorcio entre fe y vida, el pesimismo o la desconfianza, pueden contaminar también la existencia de los consagrados. Varias intervenciones señalaban la continua necesidad que tienen las comunidades religiosas de garantizar, sea la fidelidad creativa al propio carisma, sea su adaptación a las circunstancias cambiantes del mundo mediante una escucha atenta de sus necesidades⁷. Otros manifestaban la importancia de vencer el miedo a mostrarse ante el mundo con un estilo de vida propio que, vivido en profunda sintonía con el evangelio, llegue a ser un testimonio bello y fascinante del evangelio⁸. En general, muchas voces hablaron de los sentimientos o de la pasión que debe animar los nuevos evangelizadores: entusiasmo, alegría, “parresia”, optimismo, confianza, coraje. Sin duda, las religiosas y los religiosos pueden seguir siendo un ejemplo de estas energías que suscita la acción del Espíritu de Dios en su Iglesia.

Por otra parte, los tiempos de nueva evangelización exigen un renovado testimonio. Esta realidad, el testimonio, se repitió incesantemente como respuesta de todo bautizado al desierto

interior inoculado por el secularismo y que pretende abarcarlo todo. Pero según la mencionada proposición, a los consagrados les compete especialmente ofrecer un doble testimonio: el de la primacía de Dios y el de la fuerza humanizante del evangelio. Ellos deben mostrar que otra vida es posible. El Mensaje final del Sínodo hacía eco a este aspecto, afirmando: “De un sentido de la vida humana más allá de lo terrenal son particulares testigos en la Iglesia y en el mundo cuantos el Señor ha llamado a la Vida Consagrada, una vida que, precisamente porque está totalmente dedicada a Él, en el ejercicio de la castidad, la pobreza y la obediencia, es el signo de un mundo futuro que relativiza cualquier bien de este mundo” (*Mensaje* n. 7). Se puede afirmar que esta vida nueva implica también un nuevo tipo de relaciones humanas, marcadas por la comunión y la fraternidad. La expresión “fuerza humanizante del evangelio” hace referencia justamente a que la vida en común de los consagrados debe ser una proclamación de la comunidad humana tal y como la ha querido el Señor⁹.

La pérdida de la centralidad de Cristo y el individualismo son los

grandes peligros que amenazan este doble testimonio. Para contrarrestarlos, la reflexión sinodal ha subrayado de múltiples modos la importancia del silencio, de la escucha de Dios y de la contemplación. Seguramente, ante los grandes y exigentes retos que plantea el mundo de hoy, no deja de existir la afanosa tentación de asociar la nueva evangelización con una defensa aguerrida de la fe, con nuevos y dinámicos cursos de acción, con planeaciones y programaciones detalladas, todo ello para implementarse lo antes posible. Pero resulta que la nueva evangelización es, ante todo, una cuestión espiritual, es decir, una labor que pertenece al Espíritu Santo y a la cual los hijos de Dios sólo se pueden asociar mediante una correcta mística¹⁰. Nuestra acción humana, válida y necesaria hoy más que nunca, viene después. Dios prima y el prójimo se convierte en hermano sólo en el silencio, allí donde se acoge la Palabra de Dios y se abandona el propio ser a las manos del Espíritu. Las comunidades son bastante sabedoras de esta intuición y conservan un

vasto capital espiritual que debe constituirse en fuerza y alegría para la misión de la Iglesia. En este sentido, es bello constatar la altísima estima que siempre ha tenido, y que se confirma en estos tiempos de nueva evangelización, de la Vida Religiosa contemplativa, la cual también es mencionada en la proposición.

Respecto a la acción de los consagrados, el Sínodo también ha hecho un doble cuestionamiento. Por una parte se ha constatado que no obstante la Iglesia se haya visto renovada con la multiplicación de diversas realidades eclesiales, en las cuales se incluyen algunas formas de Vida Consagrada, sin embargo

el sentido de verdadera comunión eclesial se puede desmoronar. La armonía no siempre existente entre carisma y jerarquía, por ejemplo, fue un tema recurrente en las intervenciones. También se habló de falta de cooperación entre los mismos consagrados. Un padre sinodal anotaba: “La dimensión carismática representa una de las más preciosas adquisiciones de la ecclesiología del concilio Vati-

*La reflexión sinodal
ha subrayado de
múltiples modos
la importancia
del silencio, de la
escucha de Dios y
de la contemplación*

cano II, aunque si bien falta precisar su estatuto epistemológico. Esta dimensión está manifestada particularmente por la Vida Consagrada, la cual representa para los Obispos un recurso precioso y un reto. En las relaciones entre jerarquía y Vida Consagrada han surgido no pocos inconvenientes: algunas veces por una cierta ignorancia de los carismas y de su rol en la misión y comunión eclesial; otras por la inclinación de algunos consagrados a la contestación del Magisterio¹¹. En modo especial, sobre la parroquia -de cuya renovación se ocupó en gran medida la reflexión sinodal- también se anotó esta necesidad de entendimiento mutuo, de sinergia y cooperación entre las distintas realidades eclesiales: párroco, laicos, movimientos, consagrados, etc¹². Si la fragmentación e independencia son características de la cultura secularizada, hay que garantizar al interno de la Iglesia un espíritu

de profunda y responsable comunión, no sólo para hacer contrapeso a una tendencia del espíritu humano, sino porque ella se enraíza y encuentra su razón de ser en el misterio de la comunión divina. Esto exige, como lo sostenía

Se invita a las Órdenes religiosas y a las Congregaciones “a estar completamente disponibles para llegar hasta las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización” y a “moverse hacia los nuevos areópagos de misión”

otro padre sinodal, “que los movimientos eclesiales y las congregaciones religiosas existentes renueven su espiritualidad y su misión a la luz de la identidad común de la Iglesia”¹³. Así, “en profunda comunión con los pastores de la Iglesia y en corresponsabilidad con los laicos, fieles a sus respectivos carismas, la Vida Consagrada ofrecerá una significativa contribución a la nueva evangelización” (Prop. 50).

Por otra parte, al final de la proposición relativa a la Vida Consagrada se invita a las Órdenes religiosas y a las Congregaciones “a estar completamente disponibles para llegar hasta las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización” y

a “moverse hacia los nuevos areópagos de misión”. Sin desconocer su inmensa labor evangelizadora, este cuestionamiento contiene una voz de alarma implícita para los consagrados acerca de la posibilidad real de perder el ímpetu pastoral, lo que se vería reflejado en la falta de “total disponibilidad” para evangelizar y en cierto “inmovilismo” que impediría reconocer nuevos espacios de misión. Si en los consagrados se menguase la disponibilidad y el arrojo para la misión, la Iglesia, sin duda, se debilitaría enormemente.

Algunas intervenciones, hechas con humildad y esperanza, trataron de indicar estos peligros. Sobre la posibilidad de perder el espíritu misionero, un padre sinodal expresó: “Quiero dirigir un llamado a las órdenes religiosas para que vuelvan a ser misioneras. En la historia de la evangelización, todas las órdenes, guidas por el Espíritu Santo, han hecho cosas extraordinarias y maravillosas. ¿Podemos decir lo mismo, hoy, de las congregaciones religiosas? ¿Es posible que hayan comenzado a obrar como multinacionales, desarrollando una labor que es buena y necesaria para responder a las necesidades materiales de la

humanidad, pero olvidando que el fin principal de su fundación era llevar el kerigma, el evangelio a un mundo perdido?”¹⁴. En la misma línea, otro padre señalaba el riesgo de un anquilosamiento que puede obrar en detrimento del ser misionero: “La vida y el ministerio de los sacerdotes, religiosas y religiosos se han vuelto más prácticos que eclesiales. Parece que la formación actual de los sacerdotes y del personal religioso tienda a hacerlos funcionarios para los diversos oficios de la Iglesia más que misioneros animados por el amor de Cristo. También en los lugares de misión ad gentes de la Iglesia, el funcionamiento a través de instituciones ha hecho perder a los sacerdotes y religiosos el impelente poder y la fuerza del Evangelio hacia el cual los compromete su vocación”¹⁵. Este tipo de voces de autocrítica no faltaron en referencia a otros actores de la evangelización, como los obispos y sacerdotes, e indican que si hoy se hace necesaria una nueva evangelización no es sólo porque el mundo sea renuente a la fe, sino también porque nosotros, los hijos de Dios, tenemos nuestra cuota de responsabilidad. A veces falta la actitud justa, otras la decisión para inculcarse en los nuevos areópagos,

precisamente allí donde otrora los consagrados habían sabido demostrar gran intrepidez¹⁶. En este sentido, no deja de ser exigente el reclamo a desarrollar una pastoral urbana capaz de introducir la cuestión de Dios en el tejido de ese gran areópago que son las grandes ciudades de hoy (cf. Prop. 25).

• **Necesidad de conversión personal y de conversión pastoral**

Si para el ser del consagrado el recurso a la contemplación aparecía como una exigencia ineludible, en lo concerniente a su acción y misión vale la pena señalar la exigencia de la conversión pastoral. Esta categoría, surgida de modo especial en la reflexión pastoral latinoamericana, ha venido tomando fuerza e indica un proceso mediante el cual una comunidad cristiana revisa, a la luz del Evangelio, su propio estilo de vida y las prácticas e instituciones que expresan su propia vocación.

Si para el ser del consagrado el recurso a la contemplación aparecía como una exigencia ineludible, en lo concerniente a su acción y misión vale la pena señalar la exigencia de la conversión pastoral

El Sínodo habló mucho de la importancia de la conversión personal, es decir, del hecho de dejarse evangelizar como condición sine qua non para la nueva evangelización. Pero asimismo se afirma que “La Nueva Evangelización nos guía hacia una auténtica conversión pastoral, que nos empuja a actitudes y acciones que conduzcan a la vez a evaluaciones y cambios en la dinámica de las estructuras pastorales que ya no cumplen con las exigencias del Evangelio en la era actual” (Prop. 22).

Así, la conversión pastoral incluye la conversión personal, pero mira también la realidad de la comunidad en su conjunto, no sólo para generar actitudes más acordes con el evangelio sino también acciones pastorales más eficaces¹⁷. A la base de ella está la humildad. Humildad para reconocer lo que por su obsolescencia y fatiga es necesario abolir o transformar, aquellas estructuras caducas que en vez de favorecer se convierten en un obstáculo para comunicar

el don del encuentro con Cristo; humildad para implementar nuevas expresiones y buscar nuevos métodos, para purificar constantemente la memoria y abrir paso a la “creatividad pastoral”, expresión que el mismo Santo Padre utilizó en la misa de clausura del Sínodo como reclamo perentorio de la nueva evangelización para toda la Iglesia.

• Carencias en las proposiciones sobre Vida Consagrada

Finalmente, quiero comentar dos aspectos de la reflexión sinodal que atañen a la Vida Consagrada y, a pesar de haber sido recurrentes, no lograron reflejarse tan claramente en la proposición final que he venido comentando. El primero hace referencia a la opción por los pobres. Ciertamente, la proposición 31 la muestra como actitud de toda la Iglesia. Sin embargo, algunos Padres sinodales señalaron el mayor compromiso que esta opción exigía en las/os religiosas/os, en razón de los consejos evangélicos y, sobre todo, de la condición profética de su consagración¹⁸.

El otro elemento tiene que ver con la formación. Se habló mucho acerca de la necesidad de renovar

la formación de los sacerdotes y las/os religiosas/os para conformarla a las exigencias de la nueva evangelización¹⁹. Esto no se ve reflejado con tanta nitidez en las proposiciones, donde parece que el problema compete sólo a los obispos diocesanos en sus seminarios (Prop. 49). Sin embargo, sobre el tema hay dos menciones de interés. Por una parte, en la proposición 24 se hace énfasis sobre la Doctrina Social de la Iglesia como parte del itinerario de educación en la fe de los sacerdotes y las/os religiosas/os. Por otra, en la proposición referida a la educación (Prop. 57) se reconoce la inestimable labor que pueden seguir realizando las/os consagradas/os en la formación de las nuevas generaciones. Se espera, pues, que la formación en estos tiempos de nueva evangelización corra, en buena medida, por cuenta de las/os consagradas/os.

Si, en general, el Sínodo enfatizó mucho en la urgencia de crear itinerarios de profundización y formación en la fe para todas/os los creyentes, mucho más énfasis se dio a la formación de aquellos que, por razón de su ministerio o carisma, deben ser los primeros en testimoniar qué significa haber encontrado a Jesucristo como

Salvador. Sobre esta realidad formativa, me gustaría terminar recordando un párrafo presente en el *Instrumentum Laboris*: “Casi todas las respuestas [a las preguntas de los Lineamenta] contienen una invitación a promover en toda la Iglesia una intensa pastoral vocacional, que parta de la oración y comprometa a todos los sacerdotes y las/os consagradas/os, pidiéndoles un estilo de vida que logre dar testimonio de lo atractivo de la vocación recibida y que logre también descubrir formas para dirigirse a los jóvenes. Lo mismo puede decirse de las vocaciones a la Vida Consagrada, especialmente las femeninas. Algunas respuestas han subrayado, además, la importancia de una formación adecuada en los Seminarios y los Noviciados, así como también en los centros académicos, en vista de la nueva evangelización”²⁰.

Es necesario tomar nota de estos dos elementos, la opción por los pobres y la formación, que,

a pesar de haber quedado débilmente resaltados en el texto final de las propuestas sí fueron objeto constante de reflexión en el aula sinodal. Ambos se deben incluir como rasgos del espíritu evangelizador para la Vida Consagrada hoy.

Epílogo

Una intensa pastoral vocacional, que parta de la oración y comprometa a todos los sacerdotes y las/os consagradas/os, pidiéndoles un estilo de vida que logre dar testimonio de lo atractivo de la vocación recibida

Después de este recorrido por las principales insistencias del Sínodo en referencia a las/os religiosas/os, es inevitable volver al marco esperanzador en el que se realizó la reflexión sinodal sobre este punto y que esperamos será ratificado por el Santo Padre en su Exhortación Post-sinodal. Las personas que han consagrado su vida al servicio del

Pueblo de Dios, por amor a Cristo, en los Institutos de Vida Consagrada, en la Sociedades de Vida Apostólica y en los Monasterios de Vida Contemplativa, son un tesoro para la Iglesia y de todas ellas se espera un gran “protagonismo” en la nueva evangelización.

Para los queridas/os religiosas/os, como lo expresaba el Mensaje final del Sínodo, es indispensable una palabra de gratitud por su fidelidad al Señor y por la contribución que han hecho y hacen a la misión de la Iglesia; una palabra de esperanza para afrontar aquellas situaciones difíciles que estos tiempos de cambio les han traído; una palabra de aliento para que sigan reafirmandose como testigos y promotores de la nueva evangelización en los varios ámbitos de la vida a los cuales los llama cada carisma.

Notas:

- ¹ *Instrumentum Laboris*, n.114. También cf. 96, 106, 115, 117. En los *Lineamenta* véase especialmente: n.8 y 15. Algunas intervenciones al respecto: Sor Mary Lou WIRTZ, F.C.J.M., Presidente del la Unión Internacional de Superiores Generales - U.I.S.G.(EEUU); Card. Josip BOZANIĆ, Arzobispo de Zagreb (CROACIA); P. Gregory GAY, C.M., Superior General de la Congregación de la Misión (Lazaristas); Card. Fernando FILONI, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.
- ² *Relatio post-disceptationem*, Card. Donal Wuerl.
- ³ Cf. *Instrumentum Laboris* n.114.
- ⁴ S. B. R. Béchara Boutros RAÏ, O.M.M., Patriarca de Antioquia de los Maronitas, (LIBANO).

- ⁵ Cf. P. Robert Francis PREVOST, O.S.A., Prior General del la Orden de S. Agustín.
- ⁶ Cf. Su Gracia Roger Williams. *Intervención en el Aula*.
- ⁷ Cf. P. Mauro JÖHRI, O.F.M. Cap., Ministro General de la Orden Franciscana de los Frailes Menores Capuchinos; Sor Immacolata FUKASAWA, A.C.I., Superiora General de las esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (JAPÓN).
- ⁸ Cf. P. Mauro JÖHRI, O.F.M. Cap., Ministro General de la Orden Franciscana de los Frailes Menores Capuchinos.
- ⁹ Cf. P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSM.M.” (CAMERUN); Sor Yvonne REUNGOAT, F.M.A., Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Salesiana de Don Bosco (FRANCIA); P. Bruno CADORÉ, O.P., Maestro General de los Frailes Predicadores (Dominicos).
- ¹⁰ Cf. Yvonne REUNGOAT, F.M.A., Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Salesiana de Don Bosco (FRANCIA); Rev. P. Bruno CADORÉ, O.P., Maestro General de los Frailes Predicadores (Dominicos).
- ¹¹ Card. Marc OUELLET, P.S.S., Prefecto de la Congregación para los Obispos (CIUDAD DEL VATICANO). Sobre este tema también P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSMAM.” (CAMERUN); Mons. Francis Xavier Kriengsak KOVITHAVANIJ, Arzobispo de Bangkok (TAILANDIA); Mons. John CORRIVEAU, O.F.M. Cap., Obispo de Nelson (CANADA).

- ¹² El tema de la contribución de los religiosos a la vida parroquial apareció con fuerza ya en el *Instrumentum Laboris* (cf. n. 82). Véase también la intervención de Rev. Jesús HIGUERAS ESTEBAN, Párroco di S. María de Caná en Madrid (ESPAÑA).
- ¹³ Card. Zenon GROCHOLEWSKI, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica (CIUDAD DEL VATICANO).
- ¹⁴ Card. Telesphore Placidus TOPPO, Arzobispo de Ranchi, Presidente de la Conferencia Episcopal (INDIA).
- ¹⁵ Card. George ALENCHERRY, Arzobispo Mayor de Ernakulam-Angamaly de los Siro-Malabareses (INDIA).
- ¹⁶ Cf. P. Adolfo NICOLÁS PACHÓN, S.I., Prepósito General de la Compañía de Jesús (Jesuitas).
- ¹⁷ Cf. P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSMAM.” (CAMERUN); P. Adolfo NICOLÁS PACHÓN, S.I., Prepósito General de la Compañía de Jesús (Jesuitas).
- ¹⁸ Cf. P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSMAM” (CAMERUN).
- ¹⁹ Sobre la formación de los candidatos a la vida consagrada: Cf. Mons. Launay SATURNÉ, Obispo de Jacmel (HAITI); Mons. Joseph Anthony ZZIWA, Obispo de Kiyinda-Mityana (UGANDA); P. Pascual CHÁVEZ VILLANUEVA, S.D.B., Rector Mayor de la Sociedad Salesiana de S. Juan Bosco (Salesianos), Presidente de la Unión de Superiores Generales (U.S.G.); Mons. Benjamin PHIRI, Obispo titular di Nachingwea, Auxiliar de Chipata (ZAMBIA); Mons. José Luis AZUAJE AYALA, Obispo de El Vigía - San Carlos del Zulia, Vice Presidente de la Conferencia Episcopal (VENEZUELA); Fr. Emili TURÚ ROFES, F.M.S., Superior General de los Hermanos Maristas de las Escuelas (Pequeños hermanos de María) (ESPAÑA).
- ²⁰ *Instrumentum Laboris*, n.84.